

TRIBUNA:

CUBA/ESPAÑA, ESPAÑA/CUBA, DE ANOMALÍA EN ANOMALÍA

Por D. Juan Carlos Pereira Castañares

Catedrático de Historia Contemporánea-Historia de las Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Para cualquier estudioso o interesado en la política exterior española, hablar de las relaciones de lo que hoy oficialmente llamamos Iberoamérica, es hablar de uno de los históricos y actuales objetivos centrales de nuestra acción exterior. Muchas son las razones que avalan esta información, pero bien es verdad que estas relaciones no están exentas de algunos problemas o lo que podríamos definir como “anomalías”. Una de ellas es, sin duda, Cuba que en estos momentos está adquiriendo una importancia destacada a nivel internacional.

Estamos hablando, para comenzar, de un área que denominamos de varias maneras y en la que se incluyen distintos estados y se aplican valores u objetivos diferentes. Si nos remontamos a la historia, hablaremos de **Hispanoamérica** en donde sólo se incluían a 18 Estados de habla española; posteriormente nos referiremos a **Iberoamérica** en donde ya incluimos a 19 Estados con Brasil; desde 1991 hablamos de la **Comunidad Iberoamericana de Naciones** donde incluimos a 22 Estados y a la que se ha unido Andorra desde 2005. Sobre estas distintas áreas se han aplicado diferentes políticas desde España en función de los regímenes y los gobiernos,

Lograr una política de acercamiento y reconstruir unas relaciones desde el proceso independentista a todos estos países “hermanos”, como tantas veces se ha dicho, no ha sido fácil. Basta recordar que a pesar de la gran importancia que había tenido América para los españoles, no se aceptó bien la ruptura violenta de los lazos entre la metrópoli y las colonias. Tal es así que el proceso de reconocimiento de los nuevos Estados iberoamericanos se extendió desde 1836 (México) a 1904 (Panamá). Aún es más, las primeras embajadas llegarían en 1917 con Argentina, a la que seguirían en 1927 Cuba –con la que tenemos relaciones desde 1902– y Chile, 1931 México y 1933 Brasil; tras el corte producido por la Guerra Civil y los años de aislamiento del primer franquismo, desde 1950 se establecerán embajadas en todos los Estados menos en México, que tendrá que esperar hasta la muerte del dictador (1977).

Si hay un elemento que pone de manifiesto la cercanía entre estados y las buenas relaciones gubernamentales, esto es en política exterior, sin duda, las visita de jefes de Estado y gobierno principalmente. Pues bien, otra “anomalía” destacada es que no se producirá una visita oficial de un jefe de Estado español a un país iberoamericano hasta mayo de 1976. Los Reyes realizarán este primer viaje, también su primer viaje oficial desde su proclamación, a la República Dominicana. Desde entonces los viajes se han multiplicado por ambas partes, así como los encuentros oficiales, siendo Iberoamérica el área quizás más visitada por los Reyes y los presidentes de gobierno, aunque con desigual intensidad.

En el contexto de esta problemática nos aparece otra “anomalía” representada por Cuba. Como es bien sabido, la isla fue para España lo que podía representar la India para el Imperio británico, fortalecida esta posición, sin duda, desde el momento de la independencia de las colonias continentales. Como han destacado varios autores, la pérdida de Cuba tras la guerra hispano-norteamericana de 1898 supuso un duro golpe para la economía española, para el ejército, para la idea imperial e incluso para el orgullo nacional. En 1902 establecimos relaciones aunque con muchos problemas abiertos entre los dos estados.

Dando un salto en la historia recordemos otra “anomalía”. Tras el triunfo de Fidel Castro en 1959 y a pesar de las presiones norteamericanas, Franco nunca rompió relaciones con la Cuba revolucionarias y comunista. Es verdad que hubo momentos de tensión, pero siempre primaban los intereses emocionales o el hecho de que los orígenes de los Castro eran gallegos como lo eran los del dictador o de algunos personajes centrales del régimen como Manuel Fraga.

Con la llegada de la democracia y la muerte del dictador español, la política iberoamericana impulsada por la UCD y Adolfo Suárez comenzó a ser diferentes. Tres fueron, en realidad, los ejes conceptuales sobre los cuales los gobiernos de Suárez articularon su modelo de relaciones iberoamericanas: **vínculo** (vínculos existentes entre los pueblos de raíz hispánica), **punto** (jugar un papel relevante en los contactos entre Iberoamérica-Europa) e **integración** (apoyo a las iniciativas de integración americana, procurando mayor participación de España en ellas).

Pero Iberoamérica fue -al mismo tiempo- donde España quiso demostrar un margen de autonomía para su acción exterior y el instrumento de una “tercera vía” en la que Cuba volvió a tener un protagonismo “anómalo”. En tal sentido, la falta, por entonces, de una política global exterior definida, la heterogeneidad de la UCD y el propio comportamiento de Suárez, derivaron en iniciativas que se ajustaban difícilmente al carácter de su partido y la orientación pro-occidental exterior. Suárez fue acusado de “tercermundista” cuando en septiembre de 1978 visitó a Castro y cuando España participó como observadora en la Sexta Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en septiembre de 1979. Hay que imaginarse, como hemos estudiado, el impacto que este comportamiento tuvo en EEUU y Europa Occidental.

Con los gobiernos socialistas se abrió una nueva etapa hacia Iberoamérica, cuya política se basó en la defensa de la democracia y los derechos humanos, el impulso de la cooperación al desarrollo, especialmente en el plano económico, como fórmula de facilitar la solución de los graves problemas de subdesarrollo existentes y fortalecer en última instancia la propia democracia. Según los datos de 1993, el 44,6% del total de la cooperación española se orientaba hacia Iberoamérica. Igualmente se participará activamente en los procesos de paz en la región y se incrementarán las visitas oficiales, incluyendo a Cuba. Es importante destacar como será en esta etapa cuando aumenten las inversiones españolas en Cuba especialmente en el sector turístico o en la fabricación de puros habanos. Sin embargo, una nueva “anomalía” se mantenía: el Rey Juan Carlos seguía sin visitar oficialmente Cuba, aunque las entrevistas con Castro se producían en el contexto de su presencia, no siempre anunciada con antelación, a las cumbres iberoamericanas.

Hay que esperar a la etapa de gobierno del Partido Popular, presidida por José María Aznar para que se produzcan varios hechos destacados en las relaciones hispano-

cubanas. Por un lado, las inversiones españolas en la isla de Cuba aumentarían especialmente durante los mandatos de los dos primeros Ministros de Asuntos Exteriores (Matutes y Piqué) dado su perfil empresarial, llegando a ser el primer país socio de la UE con más inversiones y empresarial. Sin embargo, desde 1996, la nueva política del PP, exigiendo reformas política y la liberalización de los presos políticos, fue tensando la situación de forma progresiva, llegándose a aprobar en la UE la llamada “Posición Común sobre Cuba” que condicionaba las relaciones entre las dos partes al avance de las reformas democráticas y el respeto de los derechos humanos.

La cumbre iberoamericana de La Habana en 1999, mostrará este distanciamiento y las diferentes “anomalías” de estas relaciones. Era la primera visita de Aznar a Cuba, con una tensión que se palpaba entre las dos partes, pero se iba a producir también la primera visita de los Reyes a Cuba. Por iniciativa del propio presidente español no se quiso ampliar la visita oficial ni que tampoco hubiera actos destacados para los monarcas españoles. La tensión entre el Rey y Aznar fue muy evidente durante las reuniones y visitas a la isla en este contexto. Los Reyes no han vuelto a visitar oficialmente Cuba. Las consecuencias fueron inmediatas a toda esta política dura e incomprensible para muchos analistas. El gobierno español pedirá sanciones a Cuba, congelando negociaciones o adoptando sanciones en el seno de la UE. La relación empeorará drásticamente a partir de abril de 2003 porque el gobierno de Castro aumentó la represión política, fusilando a tres secuestradores de un trasbordador que habían intentado huir a EEUU provocando una reacción internacional contra el régimen castrista. Castro reaccionará, entre otras, con medidas contra los españoles y con la propia embajada.

Tras el paréntesis de los gobiernos de Rodríguez Zapatero, sin nada especialmente destacado, el actual gobierno del PP presidido por Mariano Rajoy no parece haber entendido bien la necesidad de reformular las relaciones de Cuba, en un momento en el que hasta EEUU ha comenzado a cambiar su tradicional política de castigo y aislamiento. Sólo basta recordar que a diferencia de otros países con menores intereses en la isla, no se ha producido una visita de los Reyes ni del presidente del Gobierno. Ya han estado en los últimos meses desde F. Hollande, hasta varios ministros de Asuntos Exteriores europeos y la Alta Representante de la UE desde enero de 2014, la mayoría de ellos recibidos por Raúl Castro, lo que no ocurrió- atención al dato- en la visita de García-Margallo en noviembre de 2014.

Hoy hay más de 200 empresas españolas asentadas en la isla, que muestran una gran preocupación por esta política “anómala” de España, que se ven amenazados por el probable desembarco de empresas norteamericanas, tras haber sido gran parte de ellas las que superaron los obstáculos del régimen o las represalias por leyes como la Helms-Burton. Un comercio bilateral de 800 millones de euros y unas inversiones acumuladas de 245,5 millones de euros. Las empresas españolas siguen controlando el 90% de la oferta hotelera. ¿No son suficientes estos datos para proceder a un duro ajuste en las relaciones entre Madrid y La Habana?. ¿Cómo es posible que se siga vetando un viaje del Rey Juan Carlos de forma privada por el gobierno español?. En fin, muchas podrían ser preguntas para entender esta “política exterior de oportunidades perdidas” que se vuelve a repetir con la que fue “la joya de la corona española” y un país con el que se van rompiendo muchas barreras como han demostrado desde el presidente Obama hasta el papa Francisco. Pero así son los dirigentes españoles en sus “anómalas” relaciones con Cuba.